

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# La construcción de un sujeto no político.

Cecilia Iannelli.

Cita:

Cecilia Iannelli (2013). *La construcción de un sujeto no político. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/149>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**X Jornadas de Sociología de la UBA**  
**20 años de pensar y repensar la sociología**  
**Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI**

**1 al 6 de julio 2013**

**Mesa 10**

**“La construcción de un sujeto no político”**

**Cecilia Iannelli**

*El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa (la luna del espejo, digamos) era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo. Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo (...)*

Jorge Luis Borges, El Aleph.

Sería ambicioso encontrar una explicación acabada a la realidad Latinoamericana, en donde tantas situaciones se han sucedido. Es por eso que solo pretendo plasmar una lectura, de las tantas interpretaciones posibles, sobre el contexto que me encuentra. Así mismo el recorrido de esta interpretación es el resultado de preguntas y reflexiones personales que dirigieron mi interés durante el último tiempo. En consecuencia quisiera reflexionar sobre la significación cultural y social de la creación del estado nacional, iniciarme en el desarme de un entramado de relaciones sociales que forjaron o premiaron ciertos estilos y formas, y así las hicieron más valorables que otras. Encuentro en este punto la síntesis desde donde comprender las cuestiones fundamentales de nuestra realidad.

**La formación política de Latino América**

Esta parte del continente es una región unida por la historia. Sus estados nacionales se han constituido en función del mercado internacional y con modelos políticos importados de Europa. Con ciertas particularidades, cada Estado Nacional ha sido el resultado de un sistema de relaciones sociales impulsada por una clase o grupo económico que se impone sobre el conjunto de la sociedad, a favor de sus propios intereses. Los modos de producción, que no solo producen lo material, reflejan las alianzas logradas, y en donde el desarrollo económico implica el fortalecimiento y sustento de aquellos que lograron hegemonizar sus intereses. Lo que ha hecho que los problemas, las luchas intestinas a cada sociedad y los contextos se parezcan bastante. De este modo, se entiende que el poder económico tiene su correlato en la dominación social – política, y que hay un modo particular de relación entre los sectores sociales.

Lograr la visibilidad de las relaciones asimétricas planteadas y sostenidas es el gran objetivo para conocer lo subyacente de las formas, los modos y matices del sistema que impera en estos pueblos. En este sentido, la dependencia es un

rasgo predominante, y vale incluirlo y observar sus influencias en el curso de la vida de los procesos latinoamericanos. Si de limitaciones se habla, lo propio de esta tierra ha sido largamente coartado. Económicamente, se ha desarrollado hasta donde los patrones de las economías centrales lo ha permitido. En el ámbito político se ha promovido según las necesidades del mercado. Lo social, ha sido claramente el resultado de los intereses económicos. La cultura basada en los parámetros extranjeros y los proyectos políticos, fomentaron la exclusión de lo autóctono y comunidades pre colombianas, desechando sus conocimientos y concepciones, convirtiéndolos en minorías.

Sistemáticamente, los estados nacionales se han fundamentado con ayuda de algún elemento que excluya a alguna parte de la sociedad. La lógica de la negación funcionó como medio normalizador y legitimador, en el que lo "ajeno" queda excluido y sin valor. El aparato que lo formaliza es la ley, aunque no es la única herramienta. Particularmente lo que excluye y niega el Estado, aun y justamente en el proceso de su formación, son sujetos y relaciones sociales. Ambos merecen ser estudiados, o por lo menos esbozados en algunos párrafos. Porque considero que es desde allí donde se puede advertir la utilidad de la exclusión, y que la barrera divisoria implica una serie de preconceptos acerca de lo legítimo y admitido. Todo lo excluido describe al mismísimo sistema, más que lo permitido por este. Lo valioso en ello, es dismantelar las relaciones sociales subyacentes que no deben desenvolverse.

A mediados del siglo XIX la emancipación latinoamericana permite desligarse del poder político europeo pero los vestigios de los conflictos no permiten consolidar el nuevo orden instantáneamente. Dada la minúscula importancia de los mercados locales, la consecuente poca integración territorial y los movimientos emancipadores de nivel municipal, el nuevo orden surgió en función de la relación con las economías metropolitanas. La apertura de un mercado de productos latinoamericanos y el ingreso de capitales útiles para la modernización de la economía, facilitaron la inserción al mercado internacional. Latinoamérica se ubicó como productora de materias primas no perecederas, y consumidora de productos manufacturados, lo que dio lugar a una forma de dependencia, tal vez la más determinante. El sujeto social beneficiado es la oligarquía exportadora, que a su vez es el único actor político y boga por políticas librecambistas.

La experiencia de la región latinoamericana en el proceso de inserción al mundo capitalista permite observar rasgos comunes. Sin embargo, estudiar sus historias particulares aumenta la comprensión de las características de sus sociedades, como de los mecanismos de subordinación, desarrollo limitado y acceso político recortado.

### **La particularidad del caso argentino**

La forma en que se construyó el estado nacional generó una ciudadanía exclusiva que encubre privilegios culturales y sociales, en detrimento de la situación que

experimenta el gaucho y el indio. Además, la demora de la construcción de sujetos maduros políticamente, con efectivos derechos políticos, civiles y sociales, no permitió gobiernos parecidos a sus pueblos, y así se reprodujeron estructuras de opresión. Sin embargo, no se pretende un enfoque dual, simplista. Sino un contexto donde se producen contrapuestos: el nosotros exclusivos y el nosotros inclusivo.

El problema del que se pretende dar cuenta es que en el proceso de construcción de Estado nacional, la forma en que se integró pero al mismo tiempo se excluyó al otro social generó la demora de la construcción del sujeto político. Es decir, la marginalidad social para con el gaucho y el indio dilató la formación de un sujeto con efectivos derechos y garantías políticas y sociales, y no permitió gobiernos que actúen en función de los intereses de éstos sujetos.

Específicamente, el objetivo es analizar el tipo de ciudadanía que generó la conformación del Estado Nacional en 1870 / 1880, acompañada por la lectura del Martín Fierro. Obra que se descifra como descripción acaba del contexto, y herramienta para encontrar el lugar de la diferencia; y Una excursión a los indios ranqueles, que expresa la sumisión de su identidad. En otras palabras, encontrar lo que el proceso de conformación del Estado Nacional ha intentado, victoriosamente, marginar.

El espíritu es, en principio, describir la lucha de intereses que formaron el estado nacional bajo la perspectiva de la dependencia, en que la se ha configurado históricamente la realidad latinoamericana. Luego dejar al descubierto que otros tipos de culturas son posibles. Se intenta repensar los hechos a favor de una pluralidad cultural reproductiva de relaciones sociales equitativas.

### **La formación del Estado Nacional Argentino y las relaciones sociales que lo forjaron**

*“Todos los grupos sociales establecen reglas y, en determinado momento y bajo ciertas circunstancias, también intentan aplicarlas”*

Howard Becker, Outsiders

Los modos que adoptan las estructuras de dominación permiten comprender la dinámica de las relaciones de clases, y es por su intermedio que se puede captar aquel proceso de transformación del orden político institucional.

El estado es aquella organización que logra imponerse para conseguir el acatamiento de la totalidad de una sociedad. Sin embargo, la variedad de intereses, incluso a veces opuestos e incompatibles, hace necesario un instrumento de dominación política. Este instrumento, lógicamente, corresponde al sector de la sociedad que alcanza a imponerse sobre los demás. Es por eso que el Estado organiza, ordena y regula. Es decir, impone un orden social; uno de todos los existentes.

*El Estado Nacional: orden y progreso.* Oszlak sostiene que para que un estado nacional se sostenga deben conjugarse determinadas condiciones materiales y

agentes sociales que promuevan ciertos modos de producción e intercambio. De este modo, las primeras posibilitan la expansión e integración del mercado, y los segundos, instituyen relaciones de intercambio por medio de sus recursos de dominación. Por ende, la formación del Estado nacional y de una economía capitalista son parte del mismo proceso. Oszlak apunta que un Estado nacional puede ser tal si logra las siguientes propiedades: a- reconocimiento de su poder soberano dentro de las relaciones interestatales; b- una autoridad institucional con una estructura de relaciones de poder, que garantice su monopolio sobre los medios organizados de coerción; c- instituciones públicas legítimas que extraigan establemente los recursos de la sociedad; d- capacidad de internalizar una identidad colectiva para controlar ideológicamente.

Tal vez este último punto sea el más importante para la perspectiva del análisis que aquí se pretende. Ya que la misión de internalizar una identidad colectiva implica un proceso ideológico que no solo hace peligrar la diversidad de identidades habidas, sino que en esa única identidad que se intenta internalizarse se puede sospechar que se conjugan exclusivamente los intereses de la clase dominante. Y en este proceso de internalizar una identidad colectiva, es en donde se plasman todas las demás propiedades del Estado nacional. Es por eso que resulta considerar íntegramente el proceso de construcción del Estado.

Según Oszlak, los factores a considerar en la construcción del Estado nacional son el nivel de desarrollo en las economías regionales: cuál de ellas es más importante, la extensión territorial y las dificultades que esta trae para la comunicación y el nivel de desarraigo del sistema colonial: cuánto queda de él y cuanto nuevo hay. Es decir, dependiendo de la capacidad para resolver los problemas de carácter económico, de identidad de la nación y del sistema de dominación se demora la conformación definitiva del orden.

La amalgama de obstáculos al orden comenzó a superarse cuando los capitales producidos por la II Revolución Industrial pudieron ser captados por América Latina. Debido a que el mercado mundial abrió sus fronteras, su naturaleza misma lo necesitaba, para comprar materias primas y colocar sus mercancías. Las economías centrales se abrieron para asegurar la sustentabilidad de su desarrollo, asimismo, los mercados exportadores de bienes primarios consiguieron organizarse en función a servir al mercado mundial, diversificando su actividad económica y organizando la política en este mismo sentido. Sin embargo, puertas adentro, esta integración significó aun mucho más. Integrarse fue que la incipiente burguesía tenga más sustento para consolidar la dominación y robustecer la institución del Estado nacional, que nada sencillo fue frente a todas las particularidades que cada región presentaba (Halperin Donghi, 2005).

Continuando con la interpretación de Oszlak, el trabajo de la construcción del Estado nacional constó de varias tareas. En primer lugar, fue necesario reivindicar la soberanía sobre todo el territorio que se pretendía. Para lo cual era inminente

prescindir del poder contestatario que todavía permanecía. El Estado expresó, bajo la consigna de orden y como justificativo del futuro progreso, su carácter de represor y control social. Su legitimidad se fundaba en la coacción. Este autor considera explícitamente que:

*“...El Estado se convirtió en eje para la consolidación de nuevas modalidades de dominación política y económica. De aquí que tomar activa parte en el proceso de resolución de estas cuestiones representó para el Estado el medio de adquirir “estatidad”.*<sup>1</sup>

Además, agrega que el Estado y la sociedad se constituyeron como esferas de un nuevo orden social capitalista. Lo que esclarece que la consigna “orden y progreso” sostuvo la formación del Estado, a fin de eliminar los resabios cuestionadores del régimen capitalista y regularizar las condiciones básicas para que éste se facilitara. Sobre todo el tema de imponer el orden ayudó a reducir las consecuencias sociales negativas para el sistema, aquellas que impedirían la reproducción de sus intrínsecas relaciones sociales. Pero mantener el orden, tarea complicada si las hay, genera sus propias contradicciones y antagonismos que lo amenazan. El discurso político debió sostener una justificación válida para justificarlo en reiteradas oportunidades, porque el Estado es el garante y articulador de las relaciones capitalistas y sus atributos están relacionados a las sucesos estructurales de dicho sistema (Oszlak, 2012).

*Dependencia: inserción mundial e inversión extranjera.* Consolidar el nuevo orden social capitalista tuvo un alto costo para el estado argentino. La inserción internacional de la economía significó una doble dependencia para los estados, pero asimismo fue intrínseca para el desarrollo capitalista. Esto derivó en un sistema productivo y un orden social local subordinado a los centros económicos capitalistas. Por lo que el sistema económico argentino estaba limitado por los intereses de estas metrópolis: sus necesidades y sus capacidades.

La subordinación económica y social se debió a varios factores asociados. La poca capacidad del Estado para extraer recursos y el limitado mercado interno, hicieron imprescindible la absorción de los capitales internacionales de la floreciente revolución industrial, causando un endeudamiento internacional. Además del bajo nivel tecnológico implementado en la producción de los bienes exportables y el orden jurídico de la propiedad de la tierra (Halperin Donghi, 2005). El Estado nacional, por ende, supo ser dependiente en dos sentidos. Por un lado, del mercado internacional que limitaba la inserción de materias primas exclusivamente. Y por el otro, de financiamiento externo necesario para desarrollar la exportación de aquellos bienes. Ambos aspectos contribuyeron a la formación

---

<sup>1</sup> Oszlak, O. “La formación del Estado argentino.” Pág. 30.

de un Estado nacional y un sistema de dominación social, que reproduce un modo de producción económico a favor del mercado internacional.

Por otra parte, el Estado debió organizar sus instituciones en función a este contexto, debido al lugar tomado en la inserción mundial, por la producción económica local, y la innegable red de relaciones sociales que esto forjó. De este modo, pueden entenderse los desarrollos aplicados, que afectaron y dotaron de nuevas características la estructura social y al sistema capitalista, las obras de infraestructura, como puentes, caminos, puertos, ferrocarriles, y en los sistemas de comunicaciones, como postales y telegráficos. Lo que dio origen a otras actividades capitalistas, y a una legislación acorde (Halperín Donghi, 2005). Es decir, la actuación del Estado manifestada en la inversión directa, el crédito fiscal, la regulación y legislación, aseguró las condiciones básicas para el fortalecer el mercado interno. No obstante, garantizó la fuerza de trabajo necesaria para este proyecto.

La integración al mercado mundial implicó adecuar las relaciones sociales, para lo cual se requería un sistema de políticas que respondan en este mismo sentido. Es decir, era preciso un sistema de dominación capaz de articular un nuevo patrón. Básicamente pueden explicitarse cuatro aspectos que puso en marcha el Estado nacional: la extracción de recursos, en tanto factores materiales del proceso; la administración de esos recursos; asegurar su propia reproducción; y finalmente, legitimar por diversos mecanismos su mismísima existencia (Oszlak, 2012). Puertas a dentro, el Estado en su afán de pertenecer al sistema económico mundial quedó atado a las limitaciones de su juego. Es decir, de aquí en más no podría ir más allá de los parámetros permitidos por los principales centros de desarrollo capitalista, y actuar bajo su sombra.

En este sentido el sistema de producción y la consecuente adaptación política fueron factores que determinaron una de las principales características del Estado argentino, y de los otros estados nacionales de la región: la dependencia respecto de las metrópolis capitalistas.

### **La intrincada dependencia del nuevo estado independiente**

El esquema que plantea la coyuntura post colonialista varía solo en algunos puntos respecto del periodo anterior. La gran diferencia podría ser la autonomía política que los sectores dominantes, ahora locales, tenían para dirigir. Sin embargo, la cuestión de la dependencia permaneció intacta.

El sistema económico se basó en exportaciones de materias primas (lana y cuero), bienes que por su naturaleza requerían bajo nivel tecnológico pero inversiones de capitales extranjeros. A su vez, los bienes manufacturados eran importados (Alperín Donghi, 2005). Este modelo proponía un contrato injusto para el intercambio y una engañosa prosperidad económica. Mayormente la relación comercial se sostuvo con Inglaterra, dado que supo negociar a favor de sus propios intereses imperialistas, la economía nacional nació a su sombra. El

objetivo de la potencia europea era presionar discretamente para conseguir el apoyo local. Al concretarlo la plusvalía fue formando una deuda, una demora en el desarrollo y un sometimiento social. La amplitud del comercio eran los límites de la soberanía nacional.

La especificidad que caracterizó al Estado Nacional en ese momento, y que consecuentemente marcó la vida de los pueblos, es la dependencia intrínseca en un doble sentido: externo e interno. Y si bien puede parecer en principio contradictorio hablar de dependencia en un proceso de emancipación, resulta clave para analizar hasta qué punto el desarrollo de una sociedad, que había logrado la ruptura con la política colonial, ahora podía resolver por sí misma las cuestiones de su sistema económico sin caer en las trampas del mercado mundial. Aun más, es posible plantear cuán independiente puede ser una sociedad si se consolida por factores externos.

En este sentido, Cardoso y Faletto estudian la centralidad de la dependencia, altamente útil a la finalidad de este ensayo.

*“La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político, mostrando las vinculaciones entre ambos, tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo.”<sup>2</sup>*

La dependencia hacia los centros económicos, al ser una condición sostenida en el tiempo para garantizar el desarrollo económico del sector dominante, se constituyó en una característica de la sociedad. Las relaciones sociales fueron absolutamente dependientes: al interior, dependientes del ciclo de las exportaciones y de los intereses de la oligarquía; al exterior, dependiente de los intereses culturales y económicos de los países capitalistas.

La dependencia deja de ser entendida como una imposición externa, que subsume los intereses locales. Por el contrario, es propiamente parte de la configuración interna del Estado nacional, que consensualmente se ha ido arrastrando y forjando. Pues tampoco demostró ser una característica meramente del ámbito económico, dado se que se sucedió en forma paralela en el plano político y cultural necesariamente. Gracias a este concepto se hace inteligible la asociación entre el sistema económico y el sistema político, y de ahí que nace la amplitud de la posibilidad de desarrollo, de plenitud y mantenimiento de la independencia.

### **¿Quién es el sujeto del Estado Nacional argentino?**

**“...no hay totalización sin exclusión,  
y que dicha exclusión presupone la escisión  
de toda identidad entre su naturaleza diferencial,  
que la vincula / separa de las otras identidades,  
y su lazo equivalencial con todas las otras**

---

<sup>2</sup> Cardoso, F. y Faletto, E.: “Dependencia y desarrollo en América Latina”, pág. 24.

**respecto al elemento excluido.”**

E. Laclau, La razón populista.

Se supone que una relación dependiente en el interior implica una postura dominante y otra sometida. Ahora bien, ¿quién es exactamente el sujeto subordinado?

Las diferentes culturas formaron un abanico de identidades más o menos integradas en el Estado nacional. El punto central es desentramar qué tipo de integración sufrieron, es decir, qué asignación les dio el Estado al integrarlas diferenciadamente en el sistema. Incluso, considerar la amenaza implícita de aquellas identidades ubicadas en el margen del sistema.

El tipo de integración de las identidades fue en función de la semejanza a postulados impulsados por el Estado nacional, marcado por los resabios de la cultura colonial, que siempre tuvo la mirada puesta en los parámetros europeos. Lo que derivó en procesos de estigmatización de las identidades autóctonas.

Tulio Alperín Donghi describe que el nuevo orden independentista produjo víctimas y éstas fueron los sectores rurales. En términos de este autor, las economías de Latino América fueron exclusivamente exportadoras de materias primas y, consecuentemente, debió consumir variados bienes industriales producidos en las economías centrales. Lo que generó cambios estructurales no solo en el aspecto económico sino también en las relaciones sociales. La inserción al mercado mundial no solo coloca a la Argentina bajo condiciones dependientes de los centros capitalistas. Sino que también produjo que determinados sectores queden subsumidos en la estructura social, con derechos reducidos y baja participación.

El nuevo actor en escena, el sector urbano, se caracteriza por intereses y una postura que variaron en función del momento de la economía. Es decir, este fue un sector que al expandirse aumentó también el consumo de bienes, en definitiva, de las importaciones. La satisfacción de sus necesidades quedó sujeta a la disponibilidad de divisas, que si bien las consume, no las reproduce. Por ende, durante los periodos de expansión dejan que la política oligarca de libre cambio actúe sin restricciones para aprovechar los beneficios, pero en coyunturas de restricción la cuestiona (Alperín Donghi, 2005).

En la segunda mitad del siglo XIX el sector terrateniente se destaca por varios motivos. En primer lugar, aunque su riqueza sea por las tierras y no por sus cuantiosas cantidades de dinero se beneficia con el aumento de la cotización de sus tierras. Por otra parte, tiene capacidad de influenciar en la política, y la puede corromper fácilmente (Alperín Donghi, 2005).

La desigualdad del orden se evidencia abiertamente en el sector rural. Surge de la expropiación de las comunidades indias y que no se incorporaron como clases asalariadas, de hecho en este periodo no hay una clase asalariada incorporada a la economía de mercado. Su integración meramente se da por ser mano de obra

del campo, pero pocas veces es pagada con dinero (Alperín Donghi, 2005). En consecuencia, es un sujeto independiente del mercado pero condicionado por los hacendados, que le imponen sus necesidades. El desarrollo de la economía marca crudamente, al sector rural y lo convierte en el más vulnerable. Siendo, también, el más sensible a la “modernización” económica que lo obliga a aceptar a ser fuerza de trabajo en malas condiciones.

### **El Estado nacional: límites al interior**

*“¿No son los “delincuentes”,  
en su particular desconocimiento de la ley,  
los verdaderos políticos de la reformulación social?”*

Horacio González, Prefacio Isidoro Velázquez

Desde mediados del siglo XIX se organiza un sistema, cuya capacidad es garantizar un orden a favor de ciertos sujetos sociales. Este sistema crea una ilegalidad, y en esta negación al sistema que funda se encuentra el núcleo de la lucha política. La frontera que comenzó a dibujarse entre el dominio legítimo del Estado y la sociedad nunca fue rígida ni nítida. Al contrario, resultaba más beneficioso dejarse notar de forma irregular.

En las sociedades capitalistas la constitución de la otredad implica la idea de igualdad. Si el otro no es un igual, comenzará a ser una cosificación y con ella se podrá hacer a gusto. En cambio, si es un igual podremos formar un todo social inclusivo, donde su subjetividad equivalga al resto.

Al gaucho, al indio y al inmigrante se les negó la decisión y se lo estigmatizó. Esto formó parte de un proceso político y no puede dejar de analizarse como una praxis política, que reúne principios, imaginarios y significados. Constituye un mecanismo de pensar al otro, y la forma de constituir una totalidad.

*“Quiero entonces retomar el concepto de Estado. No porque en el Estado se concentra la política. Está claro que las experiencias sociales del continente, de Bolivia, de Argentina, del Ecuador, son experiencias que hablan de que la política excede al Estado, va más allá del Estado. Pero a la vez está claro que un nudo de condensación del flujo político de la sociedad pasa en el Estado, y que uno no puede dejar de lado al momento de materializar y objetivar una correlación de fuerzas sociales y políticas en torno al Estado.”<sup>3</sup>*

Retomar el concepto de Estado de García Linera puede ampliar la lectura que se plantea. El Estado es un conjunto de variados elementos, alguno de ellos abstractos e ideales. La función de éstos es la conformación de preconcepciones, de sentimientos y de percepciones que se deben instituir en el cuerpo social. El Estado se hace de herramientas para ello, justamente la narración de la historia es esencial. Porque la omisión o la inclusión de hechos o personajes define una identidad y un consenso social. Rever los sucesos del pasado, puede resultar

---

<sup>3</sup> A. García Linera, Conferencia magistral en la Facultad de Derecho UBA, 9 de abril de 2010.

interesante para analizar la identidad ciudadana que se constituyó. Es decir, lo constituido socialmente son resultados de luchas, explícitas o no, pero son sin duda construcciones sociales.

Si tal como continúa planteando el vicepresidente boliviano en el mismo discurso, cada Estado narra de una forma especial la historia de su pueblo, y esa historia es el resultado de las luchas intestinas, vale la pena revisar críticamente la narración que se hizo de nuestro propio pueblo, buscando aquello que se quiso eliminar, sucumbir y tapar.

### **El reclamo político desde la literatura**

Retomando los señalamientos de Oszlak, la construcción del Estado estipuló una identidad. La identidad es un cúmulo de elementos culturales, materiales, sociales y políticos, y la falta o la exclusión de algunos otros. En efecto, vale la pena revisar el entramado de relaciones sociales justificado por los intereses del Estado nacional.

Según Halperín Donghi, para 1875 la población se había triplicado, las exportaciones duplicado y el litoral había multiplicado por cincuenta el valor de su tierra respecto de comienzo de siglo. Se aumentan las vías ferras y las comunicaciones telegráficas. Las inversiones y las finanzas británicas se incrementan y dan amplitud a la expansión comercial nacional. Sin embargo, este proceso debió ser costado económica, social y políticamente por un sector de la sociedad. Por supuesto que fue el sector con menos recursos disponibles.

### **La barbarie**

#### **Martin Fierro, la vida de los gauchos**

**“Al acusado se le pide mucho más,  
más allá del reconocimiento de sus acciones,  
se le exige una confesión, un examen de conciencia,  
una explicación de sí mismo, una aclaración de lo que él es”.**

M. Foucault, La vida de los hombres infames.

La famosa obra de José Hernández<sup>4</sup> divide en dos partes –la primera: “La Ida”, y la segunda: “La Vuelta”-, es el relato en primera persona de la experiencia del gaucho Martín Fierro. En forma de poema confiesa su desafortunado destino y recuerda con congoja un pasado destrozado. Sin una determinación exacta del tiempo ni el lugar, se puede descifrar la pampa y los inicios de la existencia del Estado nacional. El canto lunfardo del gaucho abre un abanico de circunstancias que afectaron tanto sus emociones como su realidad material, que hace inevitable creer al personaje real y sentir su vida como propia.

Su autor, no hace colectiva la historia de Martin Fierro, aunque no se entiende que éste es el único en sus dificultades y esto lleva a pensar en la generalización de

---

<sup>4</sup> José Hernández nació el 10 de noviembre de 1834. Se desempeñó como militar, periodista, poeta y político. Falleció el 26 de octubre de 1886. Se celebra el día de la tradición en conmemoración de su nacimiento.

los problemas. Por más que el escritor haya sido un hombre de política, en su obra no se denotan símbolos o una especial extrapolación de ello. Por el contrario, al reducir la historia a la vida de un solo personaje, todo el contenido político y contextual será dado por el lector. Éste desde el inicio experimenta la cercanía con Martín Fierro y percibe la ajenez del gaucho respecto de los males que vive, y comienza a formar una red desde la cual interpreta lo que Martín Fierro no puede o no quiere darse cuenta. Hernández inteligentemente deja de lado la explícita responsabilidad de la situación del hombre de campo, no hay nombres propios, ni instituciones, ni una fecha exacta que delate el sentido ideológico. Tal vez sea todo producto de una interpretación centrada en un contexto, con cierta tendencia a comprender los sucesos con determinada inclinación política, o con una marcada intención de entender los procesos socioculturales, como más arriba se planteó. Sin embargo, la historia del Martín Fierro está a vuestra disposición para analizarla a gusto y estos puntos que se detallan son solo unos de tantos otros que podrían considerarse.

La variedad de problemáticas y reflexiones sobre este poema es tan extensa y tan discutida, que llevó a muchos pensadores a escribir una larga cantidad de libros. Comenzando por la crítica que recibió en su momento, como las interpretaciones que sucedieron luego. Sin duda, este libro algo dice que es capaz de causar tanta convulsión. Ese “algo”, el contenido en las líneas que aquí se escriben es solo un pequeño y humilde análisis, con la finalidad de reflexionar sobre la formación del Estado y la ciudadanía que madura a su compás.

Las formas de pensar la lectura de la obra en cuestión son infinitas, aquí, por conveniencia, se consideran sucintamente *quién es, qué hace y qué dice*. Y desde estos puntos se intenta formar una comprensión sobre la política según los *ciudadanos* del campo.

### **¿Quién es? Uno es uno y su entorno**

Hernández no brinda características físicas, menos expresa sus tonos de voz, ni describe sus miradas. Será porque lo más importante no es configurar un estereotipo del gaucho, ni considerarlo por sus particularidades exteriores, sino creer que todos (o que ninguno) puede ser un gaucho, sin condicionamientos corpóreos. Solo, entonces, queda la opción de averiguar quién es por aquello que piensa y siente.

Es un gaucho que recuerda su pasado feliz, cuando disfrutaba del crecimiento de sus dos hijos y la vida diaria con su china al lado. En su recuerdo no hay ambiciones ni resentimientos por la pobreza en la que vivía, pues todo lo que tenía era lo que necesitaba, y todo lo que necesitaba era lo que tenía. Por ende, no expresa reclamos, en todo caso tampoco sabría a quién hacerlo. Pues no hay canales donde se pueda expresar sin ser castigado, ni tampoco el Estado se presenta como garante de su bienestar.

Sin embargo, sabe que su pasado es una realidad a la que no podría volver, ya que fue condenado social y políticamente a ser un marginado, hasta de sí mismo.

Martin Fierro al comenzar la obra ya está alejado de su familia, desposeído de su identidad y convertido en un bandido. Es por eso que en su canto de prosa hermosa explica su vida, pero con la finalidad de justificarse. Su intención es que quien lo escucha no lo castigue, o comprenda por lo menos, que no es culpable de lo que se lo acusa. Y asimismo, dar cuenta de lo que su personaje confluente: un hombre de campo simple convertido en un delincuente para la sociedad.

*“Y sepan cuantos escuchan  
De mis penas el relato  
Que nunca peleó ni mató  
Sino por necesidad,  
Y que tanta adversidad  
Sólo me arrojó el mal mal trato.”<sup>5</sup>*

*“Y atiendan la relación  
Que hace un gaucho perseguido,  
Que padre y marido ha sido  
Empeñoso y diligente,  
Y sin embargo la gente  
Lo tiene por un bandido.”<sup>6</sup>*

Nuestro personaje canta para explicar su razón, aunque no lo sepa o niegue tenerla. En esa razón cree que podrá tener el perdón o la compasión, y eludir la culpa que lo encierra.

Desde los primeros versos la sensación y la experiencia que relata es pura pena. Ese sentimiento tiñe el recuerdo de lo que tuvo, y porque sabe que no lo volverá a tener más, y volviendo a la suerte del gaucho, advierte que todos podemos pasar por su experiencia:

*“Ninguno me hable de penas,  
Porque yo penando vivo,  
Y nadie se muestre altivo  
Aunque en el estribo esté,  
Que suele quedarse a pie  
El gaucho más advertido.”<sup>7</sup>*

*“Vamos adentrando recién  
A la parte más sentida,*

---

<sup>5</sup> Hernández J., “Martín Fierro”. Pág. 12.

<sup>6</sup> Hernández J., “Martín Fierro”. Pág. 13.

<sup>7</sup> Hernández J., “Martín Fierro”. Pág. 13.

*Aunque es todita mi vida  
De males una cadena:  
A cada alma dolorida  
Le gusta cantar sus penas.”<sup>8</sup>*

Por los infortunios mismos que lo alejan de su familia por largo tiempo, al deber cumplir con la ordenanza del juez de ir a la frontera contra el indio, y al volver y advertir que la ha perdido, condena su futuro:

*No hallé ni rastro del rancho;  
Sólo estaba la tapera.  
¡Por Cristo, si aquello era  
Pa enlutar el corazón!  
Yo juré en esa ocasión  
Ser más malo que una fierra.<sup>9</sup>*

Además continúa sosteniendo que su mal destino va a seguir:

*Nunca se achican los males,  
Van poco a poco creciendo,  
Y ansina me vide pronto  
Obligao a andar juyendo.<sup>10</sup>*

Víctima de la parcialidad social, aunque el Estado no haya logrado la suficiente fortaleza porque todavía no puede lograr la soberanía en todo el territorio que desea, pone en práctica desarticuladamente políticas que vuelven al gaucho en la marginalidad, y no actúa como era su esencia, sino en función de la expresión de la violencia y el sufrimiento de la injusticia de su contexto. A eso se suma que el gaucho no es un actor social organizado como comunidad, ni está fuertemente atado a un trabajo continuo, aunque tenga el saber del trabajo y la vida de campo, sino que toma su independencia como un valor en sí mismo. Por ende, se encuentra desolado frente a estas predestinaciones que lo encuentran.

La creencia en Dios y en los santos lo satisface cuando la culpa por sus delitos lo acosa. Sin embargo, no le quita su pena.

Martin Fierro se describe menospreciativamente, él mismo siente un sujeto sin poder ni valor porque los demás lo ven de ese modo:

*“Él anda siempre juyendo,  
Siembre pobre y perseguido;  
No tiene cueva ni nido,  
Porque el ser gaucho... ¡barajo!  
El ser gaucho es un delito.”<sup>11</sup>*

---

<sup>8</sup> Hernández J., “Martín Fierro”. Pág. 29.

<sup>9</sup> J. Hernández, “Martín Fierro”. Pág. 30.

<sup>10</sup> J. Hernández, “Martín Fierro”. Pág. 32.

<sup>11</sup> J. Hernández, “Martín Fierro”. Pág. 35.

### **¿Qué hace?: El gaucho, ¿artífice de su propio destino?**

El lamento y el tono triste del relato de Martín Fierro no son casuales. El recorrido por su historia lo hace un personaje sentido.

Los principales ejes de su penuria son haber tenido que ir, por obligación del juez, a cuidar la frontera contra el indio y someterse a la miseria. Desde allí a su esposa la extraña y teme por la suerte de debió haber corrido durante su ausencia. A sus hijos los recuerda como pichones, pobrecitos muchachos que todavía no habían aprendido a trabajar el campo. Extraña lo que él mismo era, que disfrutaba de la libertad cotidiana, dispuesto para trabajar, y divertirse. Al regresar y darse cuenta que perdió a su familia, su penuria continúa. La vida del gaucho está marcada por los infortunios del lugar y el momento que le tocó vivir.

*“Yo he conocido esta tierra  
En que el paisano vivía  
Y su ranchito tenía  
Y sus hijos y su mujer...  
Era una delicia el ver  
Cómo pasaba sus días.”<sup>12</sup>*

El gaucho en la frontera vivió alto nivel de pobreza y despojo, lo que lo volvió más tenso y disgustado de lo que era la patria:

*“Aquello no era servicio  
Ni defender la frontera:  
En que es más gato el más fuerte:  
Era jugar a la suerte  
Con una taba culera.  
Allí tuito va al revés:  
Los milicos se hacen piones,  
Y andan por las poblaciones  
Emprestaos pa trabajar;  
Los rejuntan pa peliar  
Cuando entran los indios ladrones.”<sup>13</sup>*

Desde ese momento, la sucesión de asesinatos que comete son consecuencia del abandono y la indiferencia social. Pero, formarán parte de las justificaciones que tiene el Estado para perseguirlo y obligarlo a vivir arrodillado.

Es por eso también que junto con Cruz, otro gaucho con quien comparte sus penas, deciden exiliarse juntos para vivir con los indios, desencantados de las bondades y las capacidades de la Nación. Desafortunadamente, Cruz fallece y Martín Fierro vuelve espantado de la vida con los indios.

---

<sup>12</sup> Hernández J., “Martín Fierro”. Pág. 13

<sup>13</sup> Hernández J., “Martín Fierro”. Pág. 27

## ¿Qué dice?

Muchos podrían sorprenderse al enfrentarse a un discurso gaucho capaz de ser tan flexivo y crítico. Pues claro, Martín Fierro, ese gaucho al que le hacen creer que es ignorante, tiene el saber más verídico porque nace de su propia experiencia. Su conocimiento le da la suficiente validez para pronunciarlo. Martín Fierro sabe el lugar del gaucho en la sociedad, y dice que para el gaucho:

*“Para él son los calabozos,  
Para él las duras prisiones;  
En su boca no hay razones  
Aunque la razón le sobre;  
Que son campanas de palo  
Las razones de los pobres.”<sup>14</sup>*

La destrucción de su modo de vida, la justicia que lo acusa constantemente, y la sociedad que a sabiendas de la injusticia que lo envuelve, no atiende sus reclamos. Eso se hace entender específicamente al final de la “La ida”:

*“Males que conocen todos  
Pero que nadie contó”<sup>15</sup>*

Es evidente que no solo Hernández observa esta realidad, pero nadie más la delata. Es llamativa la imprecisión del destinatario de su canto. Si su canto es una queja, una pena, una expresión de repudio, ¿Por qué no especifica el sujeto que lo debe considerar? ¿Será que ni el mismísimo gaucho afectado por tantos males sabe quién podría y debería darle derechos?

## **Martín Fierro: un análisis de la realidad**

**El problema es temible: ¿cómo poder producir nosotros  
lo contrario de lo que el capitalismo,  
con todo su sistema productor de hombres, produce?**

León Rozitchner, La izquierda sin sujeto

Tal vez pueda ayudarnos la perspectiva del análisis de Ezequiel Martínez Estrada para la conjunción de tantos elementos que plantea Martín Fierro.

En principio, en “Muerte y transfiguración de Martín Fierro” encuentro la reflexión necesaria del Martín Fierro, porque el autor entiende que esta obra literaria es un exacto recorte de la realidad que a su vez tiene la capacidad de representar la totalidad de ella misma:

*“El Martín Fierro y el Facundo están ordenados dentro de una realidad que expresa valores, y son reales no por lo que copian como copia, sino por lo que extraen de la realidad para que sirva a una reconstrucción amplia, total, de la realidad.”<sup>16</sup>*

---

<sup>14</sup> Hernández J., “Martín Fierro”. Pág. 36

<sup>15</sup> Hernández J., “Martín Fierro”. Pág. 54

<sup>16</sup> Martínez Estrada E., “Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina. Pág. 571.

Dentro de esa realidad que expresa, y es por lo menos aquí considerada valedera, hay suficiente cantidad de elementos que dibujan la producción de sujetos hecha por el ambiente. El relato no sería tan sublime si no contuviese el entramado que lo contextualiza. Gracias al entorno se pueden inducir asociaciones que se plantean pero que no se explicitan. Los personajes no son sino fruto de lo que el escenario hace que sea posible, sin él el contenido, los diálogos, el discurso, las metáforas no sería tan contundente y determinante para la obra.

*“Por eso, porque lo social, lo gauchesco, lo ambiental es la sustancia del Poema, sus personajes conservan en todo él una vaga imprecisión de espectros: no tiene voluntad, ni tienen voluntad ni tienen vida propia: son accionados y vividos por esas fuerzas latentes que como ráfagas penetran en el Poema para presentar a un personaje, para hacerlo actuar y para llevárselo a la muerte o al olvido.”<sup>17</sup>*

Pues, lo que se pretende es justamente captar lo inmaterial, aquello que queda sobre entendido, la institución subliminal que dirige el actuar y el pensar, pero que es relevante para el sostenimiento de los parámetros fuertemente arraigados por una pluralidad de fuerzas.

El momento histórico es complejo y está integrado en la narración. Los detalles datan, con específico interés y cuidado para no convertirse en un dogma, la lucha de poderes e intereses con la que se constituye la historia.

Por otro lado, la importancia de rescatar y re pensar la función del ambiente, nace de la intención de José Hernández de hacerle ver a la ciudad y a toda la comunidad literaria y pensante de la época, lo que no pueden o no se animan a ver, la realidad del campo y especialmente: la vida penosa del gaucho. De este modo, ambos aspectos: la realidad del gaucho y el ambiente se conjuga para delatar la forma de gobernar, ese orden o desorden moral y la corrupción de las autoridades, que causa los crímenes cometidos por el gaucho (Martín Fierro y Cruz)

Sobre el contenido y la esencia del personaje de Martín Fierro Martínez Estrada entiende que las singularidades de su persona no son importantes. Al contrario, la belleza y la exigencia de una obra de estas características se basa en la multitud que es Martín Fierro. Tanto éste como Cruz, no son nada que no sean otros gauchos. Ambos personajes son símbolo. Es un intento acabado y bien logrado de Hernández hacer actuar a un tipo: el de la pampa, y no a personas, individuos.

*“Y he estado en todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer ni valorar, y su empleo constante en comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, son estudiar, aprende en*

---

<sup>17</sup> Martínez Estrada E. “Muerte y transfiguración del Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina. Pág. 569

*la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por sus misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por sus misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en relatar, en fin lo más fielmente que me fuera posible con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo...”<sup>18</sup>*

Es que la grandeza de esta obra es que, ciento veinte años después de su aparición, se lo estudia como la develación del gaucho como actor social. De modo que aparece, habla, piensa y actúa por sí mismo. No es una interpretación escrita desde la ciudad, sin haber jamás pisado la pampa. En este sentido, claro que Hernández no es un gran creador, su obra fue consecuencia de una experiencia, pero no personal de él, sino argentina.

De la vivencia del gaucho, puede entonces entenderse que, a diferencia de lo que se cree en las ciudades de sí mismas, ésta es para el gaucho el núcleo del conflicto. La ciudad es considerada como ese lugar de donde surgen los males que aqueja su vida. Se nota la antipatía hacia la ciudad, porque desde allí el ciudadano hace subsumir al paisano, justificando y reproduciendo su saber – poder. Es decir, El Río de la Plata, a pesar de no ser nombrado, es el origen y eje que entorpece la existencia del gaucho.

¿Cómo o por qué la ciudad es así percibida si, al contrario, quiere promover la libertad, el porvenir y la ciudadanía? Es que la respuesta la explica Martínez Estrada retomando una cuestión que plantea Hernández:

*“¿Qué contradicción tan monstruosa es esa que convierte al ciudadano de la campaña en guardián de los intereses de la capital más que de los suyos propios?”<sup>19</sup>*

Claramente, los principios de la ciudad no son los anhelados por el gaucho, de hecho, no son ni se encuadran con sus formas ni interpretaciones. Esas nociones de la ciudad pretenden modificar algo, o todo, de la naturaleza del campo para ponderar las propias. Exactamente en el Martín Fierro se acusa a las ciudades de ser la fuente de la barbarie, contradiciendo la tesis de la más famosa y cuestionada obra de Sarmiento: “Facundo”. En donde se considera que:

*“La ciudad es el centro de la civilización argentina, española y europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas de comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. (...) El desierto las circunda a más o menos distancia, las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilización enclavando en un llano inculto de*

---

<sup>18</sup> J. Hernández en “Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina. Pág. 568.

<sup>19</sup> J. Hernández en “Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina. Pág. 578.

*centenares de millas cuadradas, a penas interrumpidos por una que otra villa de consideración.”*<sup>20</sup>

En este mismo sentido, Martínez Estrada señala:

*“En torno y todo lo alejado que se quiera, existen hombres cultos, que llevan una vida activa de comercio, manufactura, convivencia; pero no se dice. (...) Si la sociedad existe –se siente sí– es solo para el mal. Indiferentes a la suerte del campesino, manejando una política y una economía que nada tienen que ver con la suerte de estos desdichados, gobiernan, decretan la guerra, venden, pactan; no se sabe absolutamente nada de ellos ni para qué hacen eso ni cómo.”*<sup>21</sup>

Sin embargo, este texto gauchesco no puede ser considerado en la categoría de crítica. El buen lector puede tener la clara impresión de la injusticia social, pero más bien por la percepción personal que por los elementos materiales que se presentan. Martínez Estrada, además explica que para Hernández la cuestión social era en realidad, política y se auto limita a convertir su obra literaria en la continuación de su carrera política. Será posible hacer de esto un reproche a Hernández, o pensar que solo intentó expresarse sin ambiciones políticas, dándole ésa posibilidad al lector.

Es inalcanzable cuestionar los intereses de la publicación del “Martín Fierro”, debido que no serían más que meras especulaciones. El sentido de lo hasta aquí planteado es ampliar la comprensión del discurso de un personaje para poder abarcar el contenido ideológico de una época. Simplemente lo que puede quedar estipulado son tres puntos. Por un lado, a través de esta obra se consigue develar la vida del hombre de campo. Los males bien conocidos, pero que nadie canta ya no pueden ser ignorados por la ciudad. Por otro lado, se destapa la personalidad de un actor social: el gaucho, con falta de conciencia de las causas colectivas. Que se concibe a sí mismo políticamente como un mero voto que no expresa su voluntad. Su desdicha, que no es por causas personales, tiñe su imagen y lo limita a pensarse como sujeto que tiene un saber y que ese saber lo habilita a poder actuar en función de sus propios intereses. Finalmente, el accionar del Estado: la falta de garantías y cuidados sociales, y sumada la sistemática exposición a peligros al que se deja al gaucho, lo hacen un Estado pervertido.

A modo de finalizar el aporte de Martínez Estrada es interesante rescatar una cita más que él agrega de Subieta que reflexiona sobre la realidad nacional en el Martín Fierro:

*“Es verdad, estamos muy lejos de ser una democracia, de gozar del beneficio práctico de nuestras instituciones, muy liberales en la letra pero sin efecto en la vida social...; Martín Fierro encierra estas grandes verdades políticas arrancadas natural y lógicamente de nuestra vida ordinaria: falta educación, pésima organización judicial y militar, deficiencia en la política rural y, sobre todo, profundo*

---

<sup>20</sup> F. Sarmiento, “Facundo”. Pág. 83.

<sup>21</sup> Martínez Estrada, E. “Muerte y transfiguración de Martín Fierro” Ensayo de interpretación de la vida argentina. Pág. 580.

*resentimiento en el pueblo de la campaña contra las clases urbanas, por abuso de fortuna, de autoridad o de ilustración.*<sup>22</sup>

Una última conclusión respecto del gaucho, según Hernández en la 8va edición de la Ida:

*“Pero ese gaucho debe ser ciudadano y no paría; debe tener deberes y también derechos, y su cultura debe mejorar su condición. Las garantías de la ley deben alcanzar hasta él; debe hacérsele partícipe de las ventajas que el progreso conquista diariamente; su rancho no debe hallarse situado más allá del dominio y del límite de la Escuela.”*<sup>23</sup>

Como queda en evidencia y confirma Martínez Estrada los problemas sociales quedan marginados de la cuestión política. Lo que lleva a una maduración lenta y una postergación de soluciones propicias.

### **Una excursión a los indios ranqueles, el traspaso de la frontera**

La iniciativa de internarse tierra adentro estuvo comandada por Lucio Victorio Mansilla, quien también escribió la crónica. La perdurabilidad e importancia de este relato es que combina las concepciones de su época sobre la civilización y la barbarie, pero advierte otro ángulo del tema. La experiencia del autor muestra al indio y al desierto con un tinte más amigable. De modo que el contacto con ambos es posible e incluso positivo. Así también otro punto de interés se centra en la frontera y con lo que sucede más allá de ésta. Es decir, qué es experimentar la barbarie, qué sucede y qué expectativas pueden hacerse. Por otro lado, no es menor la atención permanente que el autor logra de los lectores. La descripción, la contextualización y el contenido de cada una de las situaciones es eficiente en el sentido de hacer sentir a quienes leen en el personaje principal. No obstante, el contenido del relato está altamente marcado por términos y conceptos europeizantes, de forma tal que el autor mismo se adjudica un personaje civilizado, a cambio de los indios a quien él va a conocer.

### **Más allá de los límites de la ciudad**

Mansilla sin perder su carácter civilizado parte a las tierras de la barbarie proveído ya por un tratado de paz firmado entre el Estado Nacional y los ranqueles, un conocimiento previo de terreno y acompañantes que hablan la lengua de los ranqueles. La explícita intención de ir al encuentro con los ranqueles es sumamente noble:

*(...) “el deseo de ver con mis propios ojos ese mundo que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su*

---

<sup>22</sup> Martínez Estrada, E. “Muerte y transfiguración de Martín Fierro” Ensayo de interpretación de la vida argentina. Pág. 590.

<sup>23</sup> Martínez Estrada, E. “Muerte y transfiguración de Martín Fierro” Ensayo de interpretación de la vida argentina. Pág. 591.

*religión, su lengua, e inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis ordenes –he aquí lo que me decidió no ha mucho y contra el torrente de algunos hombres que se decían conocedores de los indios, a penetrar hasta sus tolderías y a comer primero que tu en Nagüel Mapo una tortilla de huevo de avestruz.* <sup>24</sup>

Pues Mansilla confirma que su finalidad es conocer los extremos, porque de este modo se pueden evitar los términos medios, que para él no es más que la indiferencia. Al cruzar la frontera todo punto certero de comunión puede ser cuestionado y reconstruido. Los códigos son movidos y se debe aceptar que esto así sea. Considera que el único modo para comprender otras ideas tiene que experimentar, necesariamente, situaciones semejantes a las que experimentan quienes las sostienen. Es así que Mansilla intenta despojarse de los enseres de la civilización y puede hacer un pensamiento propio de ésta.

*“Es indudable que la civilización tiene sus ventajas sobre la barbarie; pero no tantas como aseguran los que se dicen civilizados.*

*La civilización consiste, si yo me hago una idea exacta de ella, en varias cosas.*

*En usar cuellos de papel, que son los más económicos, botas de charol y guantes de cabritilla. En que haya muchos médicos y muchos enfermos, muchos abogados y muchos pleitos, muchos soldados y muchas guerras, muchos ricos y muchos pobres. En que se impriman muchos periódicos y circulen muchas mentiras. En que se edifiquen muchas casas, con muchas piezas y muy pocas comodidades .en que funcione un gobierno compuesto de muchas personas como presidentes, ministros, congresales, y en que se gobierne lo menos posible. En que haya muchísimos hoteles y todos muy malos y todos muy caros.* <sup>25</sup>

En este mismo sentido avanza con el viaje y con las reflexiones sobre la civilización, hasta el punto de fastidiarse. Y escribe:

*“¡Es fácil conciliar el sueño cuando la civilización no nos incomoda, no nos irrita con sus inacabables inconveniente, cuando no tiene uno mas que echarse, cuando no hay ni el temor desvelarse, quitándose la ropa, o pensando en lo que la justicia y la generosidad humanas acaban de hacernos o se proponen hacernos!*

*Lo confieso, en nombre de las cosas más santas. Yo no he dormido jamás mejor ni mas tranquilamente que en las arenas de la Pampa, sobre mi recado.* <sup>26</sup>

No solo que traspasando la frontera le surgen cuestiones sobre las formas de la civilización, sino que encuentra un atractivo en el terreno de la barbarie. Pues además, logra el cometido de conocer aquello qué sucede en ella, y para eso se ayuda del encuentro de personajes que le cuentan sus historias. A lo largo de la excursión, Mansilla busca ir al encuentro de personajes que le brinden sus

---

<sup>24</sup> Mansilla, V. “Una excursión a los indios ranqueles” pág. 16.

<sup>25</sup> Ob. Cit. Pág. 59.

<sup>26</sup> Ob. Cit. Pág. 83.

historias personales. Así es que el lector atento puede encontrar una similitud con la situación crucial del Martín Fierro. Las confesiones develan las injusticias sociales y las miserias de los no ciudadanos. Y esta es otra habilidad del autor: poder estudiar las cotidaneidades que es en verdad donde están las características de la sociedad, más que en reconocidos textos.

*“La historia de cualquier hombre de esos que nos estorba el paso, es mas complicada e interesante que muchos romances ideales que todos los días leemos con avidez; así como hay mas chistes y más gracia circulando en este momento en el más humilde café, que en esos libros forrados en Marroquín dorado, con que especula el ingenio humano.”<sup>27</sup>*

Claramente, sostiene este espíritu de capacidad de escucha y análisis. Todos los personajes que van apareciendo en la excursión cobran sentido en virtud de cómo comienza a pensar sobre la civilización. Lo que también le hace sostener que no todo lo importante se aprende con los libros, sino entremetiéndose en las costumbres sociales.

### **Los ranqueles, ¿Quiénes son? ¿Qué hacen? ¿Qué piensan?**

Los ranqueles saben muy bien quienes son, pues la lectura que hacen de su historia y su relación con los cristianos está perfectamente relacionada con las estipulaciones que se les hacen desde el lado “civilizado” de la frontera. En este sentido, es más que clara la conclusión que expresa Mariano Rosas.

*“Hermano, cuando los cristianos han podido nos han muerto; y si mañana pueden nos mataran a todos, nos mataran. Nos han enseñado a usar ponchos finos, a tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han enseñado a su Dios.”<sup>28</sup>*

Es concreto el lugar sosegado al que se tienen que adaptar, aun a sabiendas que es un cumulo de injusticias. En otro apartado de la obra se puede percibir esta idea y la postura crítica que toma el autor.

*“¿Les hemos enseñado algo nosotros, que revele la disposición generosa, humanitaria, cristiana de los gobiernos que rigen los destinos sociales? Nos roban, nos cautivan, nos incendian las poblaciones, es cierto. ¿Pero qué han de hacer, si no tienen habito de trabajo? ¿Los primeros albores de la humanidad presentan acaso otro cuadro? ¿Qué era Roma un día? Una gavilla de bandoleros, rapaces, sanguinarios, crueles, traidores.*

*¿Y entonces, qué tiene, que decir nuestra decantada civilización?*

*Quejarnos de que los indios nos asuelen, es lo mismo que quejarnos de que los gauchos sean ignorantes, viciosos, atrasados.*

---

<sup>27</sup> Ob. Cit. Pág. 105.

<sup>28</sup> Ob. Cit. Pág. 393.

*¿A quién la culpa, sino a nosotros mismos?*<sup>29</sup>

En relación con la importancia de los relatos que selecciona Mansilla para narrar, se encuentra una misma verdad que en Martín Fierro. Que a su vez, también, guarda relación con esta realidad del indio.

*“Ud. Ya sabe, mi coronel, lo que es ser pobre y andar mal con los que gobiernan.”*<sup>30</sup>

El relato es exitoso porque logra que el lector se sienta parte del ejercito, entusiasme con la idea de ir al desierto, aunque sea el fracaso de la civilización y salir de la ciudad para pensarla.

### **Ahora es cuando. A modo de conclusión**

El propósito de este trabajo era fundamentalmente desnaturalizar el Estado nacional, demostrando que desde el proceso de su constitución se formó bajo intereses excluyentes de la gran mayoría de la sociedad. Por medio de la exposición respecto de la construcción del Estado y la obra de Hernández pueden considerarse certeramente dos postulados. Por un lado, efectivamente el Estado nacional fue conformado por un sector socioeconómico que solo impulsó y mantuvo sus privilegios. Por otro lado, se puede entender que el tipo de ciudadanía formada a la luz de del proceso de formación del Estado nacional excluyó al gaucho. La consecuencia fue la postergación de sus derechos civiles, sociales y políticos. Justamente desde este punto de análisis se permite entender otros procesos de la realidad actual, como por ejemplo: Cómo los jóvenes de 16 años lograron convertirse en sujetos plenos de derechos políticos, cómo construirán su experiencia como tales y pensar qué obstáculos deberán superar.

El pasado 31 de octubre se sancionó la modificación de la ley 26 774, con el objeto de ampliar el electorado. Con 131 votos a favor, la cámara de diputados ha concedido a los jóvenes con 16 años de edad la capacidad de participar en las elecciones a partir del 2013. Desde ahora, el primer artículo del código considera a los electores nacionales a “Los argentinos nativos y por opción desde los 16 años y los argentinos naturalizados desde los 18 años.” El diputado Jorge Rivas se refería a lo que este tema implica, señalando que: *“Convengamos que el de los jóvenes constituye un tema muy sensible, ya que ellos cargan con una fuerte estigmatización social, y si son pobres, peor. Pero como bien dice el proyecto que tratamos, comparten y piensan un modelo de Nación, de Estado, de economía, y muestran un fuerte interés por cambiar las cosas más inmediatas que los afectan. Por eso me parece positivo que en esta oportunidad, en vez de hostigarlos, les demos el derecho a expresarse electoralmente”*

Estos jóvenes gozan todos los derechos políticos que indican la Constitución y las leyes de la Republica. Representan casi 1,5 millones de ciudadanos. A pesar que

---

<sup>29</sup> Ob. Cit. Pág. 145.

<sup>30</sup> Ob. Cit. Pág. 156.

no es una cifra significativa en el promedio de distribución de votos, esta transformación sobre empoderar a los jóvenes políticamente, pide ser analizada bajo las lógicas en que se mueve Latino América.

Así como hasta ahora había un grupo no incorporados a la vida política, en un momento el gaucho y el indio no eran considerados actores sociales con la plenitud de derechos políticos y garantías sociales; una política estatal que excluía a toda una identidad. Puede considerarse entonces que el Estado nacional se consolidó en base a la capacidad de internalizar una identidad colectiva a fin de lograr un control ideológico. Y en consecuencia, la identidad del gaucho y el indio fue excluida, sufriendo la marginalidad cultural, social y política, además de la económica. El lugar destinado para el gaucho fue un proyecto político, que decidió que éste sujeto no pueda expresar su voluntad y obligarlo a actuar en función de intereses que le son ajenos. Este lugar sometido lo han experimentado diferentes grupos sociales.

En América Latina el sujeto político constituido ha sido siempre el fruto de una lucha constante entre más y mejor desarrollo, y más y variada dependencia las estructuras opresoras. Ahora es cuando, las demandas postergadas comienzan a tener un lugar para ser escuchadas. Ahora es cuando, las identidades siempre subsumidas, y consideradas minorías comienzan a ser parte de la cuestión política. Ahora es cuando la pluralidad cultural puede comenzar a ser posible. Ahora y siempre es cuando se puede justificar y explicar las razones para que se dé una verdadera integración. La integración de cada una de las identidades comienza con una verdadera y completa respuesta a sus problemáticas. Todo tipo de ampliación política ha de ser entendido como una demostración de la madurez del sistema democrático. En tanto que permite la expresión de variados grupos, así como también se espera de éstos su toma de consciencia de su meritoria inclusión y se educan por medio de la propia experiencia en un sistema inclusivo y ampliamente participativo. Los derechos de techo, tierra, pan, salud, educación, independencia y libertad deben ser garantizados para toda la población, y no sucumbidos por explícitos intereses de una clase o grupo dominante.

Martín Fierro y la obra de Mansilla no explicitan a quien se le reclama o explican su situación, se puede seguir la explicación de Ernesto Laclau:

*“Una demanda siempre está dirigida a alguien. Por lo cual nos enfrentamos desde el comienzo con una división dicotómica entre demandas sociales insatisfechas, por un lado, y un poder insensible a ellas, por otro.”<sup>31</sup>*

Podría sostenerse que siempre hay un sujeto social oculto en las relaciones sociales. Hecho que no tiene que paralizar, ni sorprender. Más bien, es un desafío descubrir quién es ese sujeto y qué relaciones lo encubren y sostienen.

---

<sup>31</sup> Laclau E., “La razón populista”, pág. 113

## Bibliografía

- Becker H. "Oursiders. Hacia una sociología de la desviación." 2009. Avellaneda. Siglo XIX.
- Cardoso F. Faletto E. "Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica." 1949. Buenos Aires. Siglo XIX. 2003.
- Borges J. "El Aleph". Buenos Aires. Losada. Carri R. "Isidoro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia." 2001. Buenos Aires. Colihue.
- Foucault M. "La vida de los hombres infames" 1996. Buenos Aires. Editorial Altamira. García Linera A. "Conferencia Magistral: La construcción del Estado." Discurso Facultad de Derecho. FUBA Secretaría de integración Latinoamericana. 9 de abril de 2010.
- Halperin Donghi T. "Historia contemporánea de América Latina." 6ta ed. 5ta reimp. 2005. Buenos Aires. Alianza Editorial.
- Hernández J. "Martín Fierro". 7ª edición. 1975. Buenos Aires. EUDEBA.
- Laclau, E. "La Razón Populista". 1ra ed. 5ta reimp. 2010. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Mansilla L. "Una excursión a los indios ranqueles" 2006. Buenos Aires. Gradifco.
- Martínez Estrada E. "*Muerte y transfiguración de Martín Fierro*" (1948). Beatriz Viterbo. 2007. Rosario.
- Oszlak O. "La Formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional." 2012. Buenos Aires. Ariel.
- Rozitchner L. "La izquierda sin sujeto". En: *Las desventuras del sujeto político*. 1998. Ed. El cielo por asalto. Buenos Aires.
- Sarmiento D. "Facundo" 1ed 1ra reimp. 2010 Buenos Aires. Losada.